



Federico  
Jiménez  
Losantos

## *Suárez y Guerra*

**A** la ducal flecha envenenada, diciendo que los socialistas practicaban la elegancia social de sentar golpistas a su mesa en vísperas del 23-F, ha contestado el Gobierno, por boca del auténtico portavoz de *Felipe, Alfonso Guerra*, que *Suárez* estuvo a punto de desmontar la democracia en el 81 como antes desmontó el Movimiento. Y lo más increíble: que habría que saber lo que habló *Suárez* con *Tejero* cuando estuvieron solos. Pues, probablemente, que respetara a *Guerra* en la moqueta. Así se lo agradece el personaje.

A *Guerra* le van a anunciar ya en los mítines del PSOE como a los títeres de cachiporra: «*Hoy, gran mitin en el Campo del Moro; cantará Ramoncín, contará chistes Josele, hablarán Carlos Solchaga y Francisco Fernández Ordóñez, y, como fin de fiesta, insultará Alfonso Guerra. ¡No se lo pierdan!*» El otro día, la servil Calviña lo sacó en plan histrión, soltando impropiedades ante un público entusiasta que le reía las gracias. Iluminado como un artista, el «*catedrático frustrado*» iba repasando a todos los demás partidos; se quedaba un momento callado, la plebe abría la boca, entonces el semi-presidente decía: «*Garrigues Walker etiqueta Roca*», y la masa se desternillaba. ¡Qué degradación!

Lo de *Suárez* es un enigma psicológico, por no decir que cosa de psiquiatra. Después de callar sepulcralmente durante cuatro años, alfombrando el paso marcial del felipismo, se destapa ahora como oposición tonante. ¡A buenas horas! Si en vez de querer mirar cinco segundos a *Felipe*, hasta que baje los ojos, hubiera hecho una política de ideas liberal, no neofalangista; si hubiera aceptado ayudas y olvidado heridas, otra sería la situación. El gran fracaso de *Suárez* es haber construido una democracia para que la disfrute —y degrade— el guerrismo-felipismo.